

El cálido abrazo del fuego que ardía en el interior de la cabaña resultaba casi sofocante, las últimas risas y animadas charlas se desvanecían en el silencio del denso bosque, engullidas por la espesa nieve que lo cubría.

Emily, ahora sola, nunca se había sentido tan aislada en su puesto como guarda forestal. Siempre había disfrutado de la soledad que caracterizaba aquel trabajo, de la tranquila compañía de los imponentes pinos y de los suaves susurros del viento.

Pero esta noche el silencio le resultaba inquietante, casi opresivo. Los restos de una apresurada cena de Navidad yacían esparcidos por la mesa, testimonio de la alegría que su familia había traído antes de su rápida partida.

A medida que recogía los platos y guardaba las delicias que habían sobrado, no podía evitar la sensación de que la estaban observando. Sus ojos se desviaron hacia la pila de regalos que había en un rincón, sus coloridas envolturas contrastaban con las viejas y oscuras tablas del suelo. Este año los regalos habían sido de lo más curioso, libros y jerséis, fotos familiares decoradas con preciosos marcos, un detalle de su familia para que se sintiera menos sola e incluso una pequeña figura de madera de un ciervo, siempre le habían gustado aquellos animales. Mientras acariciaba el pequeño juguete le llamó la atención una misteriosa cinta de video. No había reparado en su presencia antes; era algo nuevo, algo que no pertenecía a su familia.

Emily no pudo evitar una sonrisa, “Quizá sea de algún primo que no tenía suficiente dinero y me ha hecho un vídeo casero”. Pensó.

Recogió la cinta y la observó detenidamente. La etiqueta era un trozo descolorido de cinta adhesiva, con una letra casi ilegible. «...Martha», era todo lo que se alcanzaba a leer, en un garabato que parecía escrito con prisa, o tal vez con miedo. La curiosidad de la chica se despertó y se dirigió hacia el polvoriento televisor del rincón, un lector de VHS era una reliquia del pasado a día de hoy pero para su suerte aún funcionaba. Introdujo con cuidado la cinta y con un chasquido reconfortante, la luz roja parpadeó mientras empezaba a zumbar.

La pantalla parpadeó antes de fijarse en una escena granulada y mal rodada de un leñador, con su hacha colgada al hombro. Su rostro estaba oculto por una espesa barba y un sombrero andrajoso, pero el cansancio en sus ojos era inconfundible.

---

—Llevo aquí tres días y creo que me estoy volviendo loco. Estoy seguro de que aseguré la cecina, es imposible que ningún animal la haya oído y menos aún que pudiera robarla sin que yo lo haya visto...

Sé que es una tontería pero estoy seguro de que hay algo... o alguien que me está siguiendo desde que entré en el bosque—

Habló a la cámara con voz temblorosa, apenas audible por encima del omnipresente susurro de las hojas y el lejano ulular de un búho.

—Quizás sea mi imaginación, quizás solo estoy agotado, pero grabar esto me reconforta, puede que hasta algún friki me lo compre como una buena historia de miedo. — pronunció con una risa nerviosa.

La grabación se cortó durante un instante solo para volver a un plano donde se veía una hoguera y la pequeña olla en la que estaba cocinando.

—No tardará mucho en anochecer así que será mejor que cene y me vaya a dormir cuanto antes. No quiero que ninguna alimaña indeseada se pasee por la tienda y me la destroce.

—Hizo una pequeña pausa y suspiró. —Tengo ganas de verte Martha, no puedo esperar a que llegue la noche de navidad para volver a tenerte entre mis brazos, aquí arriba me siento terriblemente solo y me muero de ganas de estar solos tú y yo, lejos de miradas indiscretas... Bueno, hora de irse a dormir. Te quiero.—

La grabación volvió a cortarse.

En la siguiente parte solo se veía oscuridad, pero se oía una respiración nerviosa y su voz susurrante.

—C-Creo que hay un animal fuera de la tienda, ¿Puedes oírlo?...—

En la grabación podían oírse pasos, como de un animal grande, sus resoplidos resonaban en el silencio de la noche. El leñador emitió un sonido ahogado cuando oyó el ruido de la olla de metal caer al suelo. —Si es comida lo que buscas no vas a encontrar nada, pequeño bastardo-masculló con cierta rabia. —Te voy a enseñar...—

El plano de la cámara se agitó mientras se levantaba, la luz de su linterna iluminó la tienda.

En la sombra al otro lado de la tela se podían divisar dos grandes astas, aquél animal dejó escapar un berrido de sorpresa y dio paso a unas pisadas en fuga, en dirección al bosque.

—¡Mierda! ¡Vuelve aquí cobarde!...¡¿Pero qué cojones?!— La imagen apuntaba a las huellas en la nieve, sin duda algunas pertenecían a algún tipo de cérvido, la olla de metal descansaba en el suelo, aquel animal había estado buscando algún resto de la cena, alrededor había otras huellas que se asemejaban a manos, quizás garras. —Eso... Eso no es de un jodido ciervo...— pronunció con voz temblorosa. —Sea lo que sea esa cosa tengo que acabar con ella.—

La siguiente escena se veía movida debido a las rápidas zancadas, por lo que se intuía que debía llevar la cámara colgando, en la imagen se podía vislumbrar el bosque, lleno de densos

árboles iluminado por la linterna que llevaba enganchada en la camisa. Sus pasos abriéndose paso en la densa nieve y la respiración agitada, tanto suya como de la criatura que huía de él, era lo único que se escuchaba.

—No vas a ir a ninguna parte, ya te tengo, maldito. — murmuró el leñador para sí mismo. En la imagen se podían ver sus manos firmemente agarradas a su hacha. Su respiración pesada formaba pequeñas nubes de vapor.

—¿¡Qué diablos eres?!— maldijo mientras buscaba con la mirada a la criatura. La cámara pudo captar algún vistazo ocasional de algo demasiado grande para ser un ciervo, pero demasiado rápido para verlo claramente.

Entonces una rama crujió detrás de él. Se giró, aterrorizado y entonces...

---

—¡Joder!— exclamó Emily. La luz se había cortado y le había hecho pegar un brinco. —Puñetera tormenta. — Una gota de sudor le corrió por la mejilla. Si aquella grabación era una película indie o algo así le había dado mal rollo.

“Será mejor que vaya a echarle un ojo al generador, por nada del mundo me quedo a oscuras después de esto. En cuanto sepa quién es el gracioso del regalo se va a llevar una buena colleja.” Pensó, tragando saliva. Cogió el móvil e iluminó como pudo para ponerse un abrigo. Emily salió afuera, estaba en plena tormenta de nieve pero no tendría que ir muy lejos porque el generador estaba en el cobertizo.

Mientras se dirigía hacía allí oyó a lo lejos el bramido de un wapiti y no pudo evitar dar un respingo. “Serás boba, ahora te va a dar miedo un animalillo del bosque” pensó mientras sonreía.

Al fin llegó donde estaba el generador y comenzó a examinarlo. Por suerte no tardaría mucho en arreglarlo así que se dispuso a ello y se agachó para reparar la máquina. Fuera del cobertizo solo se oía el aullido de la tormenta.

—Pues ya está...— Emily se secó el sudor de la frente cuando detrás de ella oyó una pesada respiración.

---

En el viejo televisor la imagen de la cámara ahora tirada sobre la nieve dejaba ver una clara visión de la criatura.

Era enorme, sus ojos brillaban con un brillo antinatural, el cuerpo era una grotesca amalgama de pelaje y hueso. Y su cabeza en forma de calavera de venado dejaba asomar dos grandes colmillos de jabalí.

La boca de la bestia se abrió emitiendo un rugido que resonó a través del oscuro bosque.



